

**TELENOVELAS PRO-DESARROLLO****8**

La gente ama a las telenovelas. Es uno de los formatos de mayor éxito utilizado por algunos precursores para difundir mensajes pro-desarrollo. Televisa, Univisión, Galavisión son parte del mismo imperio que ya cubre América Latina, Estados Unidos y Europa. Hay que conocerlo.

Everett Rogers, Arvind Singhal, Rosa Costa Crispim, Arnaldo Beltrami, Miguel Sabido, Rubén Jara, Gilda Rota y Claudia Benassini.

INVESTIGACION Y POLITICAS DE COMUNICACION**42**

La investigación administrativa y la crítica, objetivos, metodología, resultados y las nuevas líneas planteadas por los investigadores del Norte, el Tercer Mundo, los países capitalistas y socialistas deben ser analizadas, utilizadas o rechazadas.

Valery Pisarek, Rafael Roncagliolo, Marlene Cuthbert, Marta Rodríguez y Jorge Borden.



ENTREVISTA A: JUAN DIAZ BORDENAVE <i>Juan Braun</i>	38
INVESTIGACION DE MEDIOS <i>Anita López Arjona</i>	62
NOTICIAS	2
NUEVAS TECNOLOGIAS	4
ACTIVIDADES DE CIESPAL	6
LIBROS	67

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de CHASQUI.

Carta del editor

Las telenovelas son el género de mayor audiencia en todo el mundo. Millones de telespectadores lloran y lloran todos los días en sus hogares sentados frente al televisor. Para captar esta audiencia con mensajes pro-desarrollo, estrategias que combinan la educación y el entretenimiento están siendo diseñadas y probadas por los creativos de las mayores cadenas de televisión como Televisa y su hermana Univisión, Globo de Brasil y Doordarshan de la India. Y sus productos han sido una treintena de telenovelas de contenido social, entre ellas Acompañame, Vamos Juntos, Roque Santeiro y Nosotros, la Gente.

Pero, atención. Estas estrategias están basadas en teorías de Bandura, Skinner y las escuelas funcionalista y conduc-

tista norteamericana. Y tienen mucho éxito. Conclusión: Existen. Se las toma o se las deja.

El Dr. Asdrúbal de la Torre es el nuevo Director General de CIESPAL. Anteriormente desempeñó las funciones de Director Administrativo de la institución.

El Dr. Luis E. Proaño se ha alejado de CIESPAL después de 10 años de fructífera labor como Director General. Ocupa actualmente el puesto de Secretario Nacional de Comunicación Social del Ecuador.

¡Felicitaciones!

Juan Braun

DIRECTOR: Asdrúbal de la Torre. **EDITOR:** Juan Braun. **ASISTENTE DE EDICION:** Wilman Sánchez. **COMPOSICION:** Martha Rodríguez. **DISEÑO:** Fernando Rivadeneira. **PORTADA:** Jaime Pozo. **IMPRESO:** Editorial QUIPUS.COMITE EDITORIAL EJECUTIVO: Jorge Mantilla Jarrín, Peter Schenkel, Edgar Jaramillo, Fausto Jaramillo, Gloria Dávila, Andrés León. **CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL:** Luis Beltrán (Bolivia); Gian Calvi (Brasil); Reinhard Keune

(Alemania Federal); Humberto López López (Colombia); Francisco Prieto (México); Máximo Simpson (Argentina); Diego Echeverría (Chile). Servicios Especiales de IPS. Chasqui es una publicación de CIESPAL que se edita con la colaboración de la Fundación Friedrich Ebert de Alemania Federal. Apartado 584, Quito-Ecuador. Teléfono: 544-624. Telex: 22474 CIESPL ED. FAX (593-2) 524-177.

A Juan Díaz Bordenave

Educomunicador

JUAN BRAUN: Usted es uno de los más destacados especialistas en comunicación rural. ¿Es cierto que fue campesino-agricultor?

JUAN DIAZ BORDENAVE: En 1936 hubo una revolución en Paraguay denominada "Las Bolivianas" y mi padre tuvo que exiliarse. Nos "mudamos" a la Argentina, a un pueblito llamado Margarita, en el norte de Santa Fé. En 1951 me recibí de Perito Agrónomo, tras dos años de estudio en la Escuela de Casilda. Al poco tiempo terminó el exilio y regresamos al Paraguay. Mi padre compró una propiedad de 24 hectáreas, para que mi hermano y yo la cultivemos. Me volví un pequeño agricultor durante algunos años, haciendo de todo: Arar la tierra con tractor, derribar árboles, bañar toros, preparar comidas para las gallinas, en fin, de todo.

J. B. ¿Qué ocurrió entonces? ¿Por qué se produce su vuelco hacia la comunicación?

J. D. B. Cómo no tenía ningún futuro como agricultor, la tierra era chica, el capital escaso, no ganábamos gran cosa, un cierto día apareció mi padre —que vivía en la capital— y me dijo: "Mira hijo, estás perdiendo el tiempo aquí en el campo, es una calle sin salida. Yo creo que lo que estás haciendo no está a la altura de tu capacidad. Por que no me dejas que te busque un empleo en la capital, en algo que tu puedas hacer y que te guste". Le respondí: "Está bien, te autorizo que me busques ese trabajo". Por coincidencia, en aquel tiempo, el Punto Cuarto de la A.I.D. había iniciado un programa de cooperación técnico agrícola con el Ministerio de Agricultura del Paraguay y buscaban a alguien que fuera el "montepódromo", que escribiese para los campesinos y agricultores. Mi padre fue y ofreció mis servicios y luego vino con alegría a decirme: "Te

Paraguayo-brasiliense, anti-stroessnerista, amigo de los pobres, internacionalista, Juan Díaz es uno de los pioneros de la comunicación rural de más destacada actuación en la América Latina. Un hombre que fue encontrando su destino poco a poco. Agricultor, seminarista, químico, periodista, comunicador. Sensible. Luis Ramiro Beltrán, su amigo de más de treinta años necesitaba tener una vivencia del Chaco. Y Juan Díaz lo acompañó. Recorrieron los campos de batalla de esa guerra feroz: Manawa, Boquerón y un lugar sagrado para Luis, "picada Vellilla": Allí Murió su padre.

Incansable viajero con una vida llena de anécdotas. Como la última. Su enfrentamiento con un grupo de bandidos armados en pleno Río que le dejaron de recuerdo una profunda cicatriz en su cuero cabelludo consecuencia de un balazo. Menos mal que estaba María Cándida para cuidarlo!

conseguí un empleo de editor de publicaciones agrícolas en el Servicio Interamericano de Cooperación Agrícola" ¡Fantástico!

J. B. ¿Recuerda su primera tarea periodística?

J. D. B. Comencé a hacer pequeños folletos y boletines para agricultores y un pequeño periódico llamado "Informativo Agrícola Ganadero". Los norteamericanos que manejaban el servicio se entusiasmaron con mi trabajo y me mandaron a Estados Unidos a un curso itinerante de cuatro meses que ofrecía conocimientos sobre información agrícola. Cuando estaba por concluir ese curso, un antiguo profesional del periodismo agrícola de la Universidad de

Wisconsin, el profesor William Sumner me llamó y me dijo: "Juan, yo creo que usted tiene capacidad para sacar un master en periodismo agrícola".

J. B. ¿Le ofrecieron hacer un master? ¿Y usted qué contestó?

J. D. B. "Siento mucho —le dije— porque yo no tengo un título universitario previo. Soy Técnico Agropecuario, nada más". "No se preocupe —respondió—, aquí en la universidad americana (Wisconsin) no le damos tanta atención a los diplomas. Si usted se compromete a sacar todo en un semestre de prueba yo le ayudaré". Como contaba con el apoyo del profesor Sumner hice la prueba y pasé. Y el Paraguay me extendió la beca.



Dr. Juan Díaz Bordenave

J. B. ¿Cómo se produce la oportunidad de trabajo con el IICA?

J. D. B. Era el año de 1954 y yo tendría unos 23 años de edad cuando surge una oportunidad de empleo en Turrialba, Costa Rica; un nuevo contrato entre el Punto Cuarto de la AID y el Instituto Interamericano de Cooperación Agrícola (IICA); un programa destinado a apoyar las misiones de operaciones de Estados Unidos en varios países, en los campos de información y extensión agrícola. Pero ocurre que no podía aceptarlo porque adquiriré un compromiso moral con el Paraguay que me extendió la beca durante un año. Pero me dijeron que no me preocupe y que me mantendrían ese empleo.

J. B. ¿En aquel tiempo tenía competencia?

J. D. B. No, no había comunicadores rurales. El único que estaba surgiendo era yo; había uno anterior a mí. Alfonso Ruanova el primer latinoamericano que sacó en México un master en periodismo agrícola. Yo creo que fui el segundo en obtenerlo. Entonces volví al Paraguay, pasé un año trabajando en mi país y después de ese período me fui a Turrialba para hacerme cargo del puesto ofrecido. Y así fue como comenzó mi carrera de comunicador rural.

J. B. Agrónomo, exiliado, comunicador. Usted tiene que haber atravesado una fuerte "crisis existencial".

J. D. B. Sí. Es cierto. Como ya lo señalé, yo era agrónomo; inclusive estudié ingeniería química, dos años en la Universidad del Litoral, en Santa Fé, Argentina y un año más en la Universidad de Concepción, Chile. Aquí fundé una revista llamada "Inquietud". Es probable que este hecho evidenciaba en mí la vocación de comunicador. Además, siempre me gustó escribir. Ahí me vino una especie de "crisis existencial" que en el fondo era una insatisfacción por la carrera de agronomía o ingeniería química. Y me pareció que lo que yo quería era ser sacerdote.

J. B. ¡Sacerdote! ¿Cómo fue eso?

J. D. B. Sí, me fui y estuve siete meses en un Seminario en Adrogué, cerca de Buenos Aires. Inclusive lle-

gué a vestir sotana de novicio y todo. Pero bueno, de repente mi madre enfermó gravemente y retorné de inmediato a casa, fue entonces cuando me dí cuenta que el enfermo también era yo. Y mi madre también lo advirtió. Tenía un "surmenage" tremendo, un cansancio mental muy fuerte y decidí dejarlo todo. Y comencé una nueva vida.

J. B. Usted es Ph.D. ¿Cómo obtuvo el doctorado?

J. D. B. Bueno, yo había sacado un "master" en la Universidad de Wisconsin y estaba trabajando en el IICA, en Turrialba, cuando me entrevisté con Delvert Myern profesor de esa universidad que colaboraba en México en un Programa Agrícola de la Fundación Rockefeller, donde estaban también Norman Borlough y otros investigadores que desarrollaban la Revolución Verde en México. Myern me solicitó al IICA por seis meses para ayudarle.

María Cándida

El noviazgo con María Cándida surgió de improvisto. Todo ocurrió cuando asistí a un seminario en Estados Unidos en 1954. En total éramos 22 seminaristas. María Cándida acompañaba al grupo como intérprete. Ella era brasileña y fue contratada por el Departamento de Estado para ayudar con el inglés a tres compatriotas suyos. María Cándida residía en Washington y terminó sus estudios de Lingüística en Georgetown University y estaba a punto de volver a su país, cuando surgió esta oportunidad de viajar y ganar buen dinero como intérprete. Y fue así que la conocí.

Lo simpático era que, cuando a María Cándida no le gustaba lo que algún profesor decía, no lo traducía. Sus compatriotas le exigían que lo haga, pero ella enfatizaba que "no vale la pena". A mí me divertían todas esas cosas. Y bueno, empecé a admirarla mucho. Yo venía del Paraguay provinciano donde las chicas son muy temerosas con los hombres; esa relación es muy difícil. Por ello el "flechazo" fue más emocionante. Yo me encontré de repente con una maravillosa mujer brasileña, la primera que conocí en mi vida y la última. Me fascinó el hecho de conocer una chica joven, animada a viajar por Norteamérica con 22 hombres y ser respetada por todos. Y entonces, claro, ahí yo me enamoré. Un año después de volver de Estados Unidos me casé con ella.

El aporte de mi familia, especialmente de María Cándida, en mi profesión, fue determinante. Mi esposa, durante los primeros 14 años de matrimonio, olvidó su carrera, dedicó su tiempo a nuestros seis hijos y acompañó mis viajes de país en país. Nos mudamos catorce veces en 30 años de actividad. Ahora ella me reclama un poco. Recién pudo retomar su carrera como profesora universitaria en Brasil. Tiene "master", pero no tiene doctorado y en esta nación hay una gran presión para que todo catedrático obtenga ese título. Pero, ya le es un poco tarde y ella sufre las consecuencias de aquella postergación. Es evidente que un técnico internacional como yo exige muchos sacrificios de la familia. Por todo ello, le debo muchísimo a mi esposa.



Doctores Luis Ramiro Beltrán y Juan Díaz Bordenave en la "picada Velilla", Paraguay, zona en donde cayó combatiendo el padre del Dr. Beltrán en 1933

El IICA accedió y me fui con él. Cuando estaba allí tuve la suerte de que me ofrecieran una beca para el doctorado. Y en 1960 inicié mis estudios en la Universidad del Estado de Michigan. A esa altura de la vida entendí que lo aprendido en el "master" ya estaba agotado. Necesitaba de mayores conocimientos. En aquel tiempo el "master" en periodismo agrícola daba cierto status profesional, pero no incluía nada de teoría ni ciencias sociales. Lo práctico, lo profesional ya no era suficiente y se imponía saber de teorías.

J. B. ¿Sin Michigan State usted habría llegado al mismo nivel de liderazgo que tiene en comunicación?

J. D. B. Considero que esa oportunidad fue fundamental por la formación teórica y la visión crítica que me ofreció el doctorado. Como dijo Luis Ramiro Beltrán: "En Estados Unidos te dan las herramientas suficientes para que te vuelvas un crítico de sus propias teorías". Pero supongo que si hubiéramos ido a Francia o Inglaterra habría ocurrido lo mismo.

J. B. ¿Los comunicadores deben ser expertos en generalidades o especialistas?

J. D. B. Bueno, yo hablo de lo que soy. Me considero un generalista. Durante muchos años fui comunicador rural pero siempre cultivé otros campos. No sé si eso me perjudicó o me favoreció. A mí me preocupa la comunicación y el desarrollo, la educación a distancia,

la comunicación popular, la metodología de enseñanza. Esto hace que me dispersen un poco. Si alguna persona quiere dedicarse, por ejemplo, a la televisión y ser maravilloso en TV, puede estar ignorando importantes campos de la comunicación. Aunque eso no tiene importancia si es que esa persona se siente realizada con la TV.

J. J. ¿Cuál ha sido el desarrollo de la comunicación desde la década del setenta?

J. D. B. Veamos. Hay que hacer un poco de justicia. La eclosión ocurrida en los setenta comenzó en la década del sesenta; ya había raíces del proceso de transformación de la comunicación. Por ejemplo, toda la conversión crítica que muchos tuvimos en comunicación y educación surge del pensamiento de Paulo Freire y de la nueva pedagogía. Freire escribió en Chile en 1965 un famoso libro titulado "Extensión o Comunicación". Su pensamiento tuvo una enorme influencia en otras áreas. Por supuesto, no digo que sea el único. La escuela del venezolano Antonio Pasquali y de otros europeos también fue importante.

J. B. ¿Qué más ocurrió en esa época? Díganos de algo muy trascendental.

J. D. B. Por ejemplo, el comienzo de la convergencia entre la comunicación y la educación, que antes eran procesos totalmente separados, tanto que en la UNESCO habían una división de educación por un lado y otra de comunicación colectiva por otro.

J. B. ¿Quiénes son los mentores de esta fusión entre la educación y la comunicación?

J. D. B. Frank Gerace que estaba en Perú y antes en Bolivia, publicó en 1973 el libro "Comunicación Horizontal", en donde trataba de aplicar a la comunicación las ideas educacionales de Paulo Freire. Aquí comienza el punto de encuentro de ambos procesos.

J. B. Usted ha trabajado mucho en la convergencia de la educación con la comunicación. ¿Cuándo y cómo lo hace?

J. D. B. Me vinculé con ese proceso de integración de ambas disciplinas, en Lima, en 1966, cuando el IICA me pidió que organice algunos cursos de metodología de enseñanza para profesores de las facultades de agronomía y veterinaria. En aquella época el IICA no disponía de un método de educación y me dijeron: "Juan, encárgate de planificar ese curso de metodología de enseñanza". Respondí que no sabía nada de educación. Pero me contestaron que como yo era comunicador debía saber de educación. Lo irónico es que pasé dos años en Michigan State y si escuché la palabra educación cuatro veces fue mucho. Yo suponía que Jean Piaget era una mujer francesa y resultó ser un suizo.

J. B. Los 90. ¿Qué opina de la alta tecnología y su relación con la comunicación en la próxima década?

J. D. B. Yo observo que hay cierto divorcio entre el papel de las nuevas tecnologías y el futuro. Hay profesionales bastante escépticos, como Héctor Schmucler, con respecto al rol transformador y liberador de las tecnologías.

J. B. Sí, pero ¿cuál es "su" posición sobre las nuevas tecnologías vis-a-vis el cambio social?

J. D. B. Yo creo que las nuevas tecnologías van a tener un magnífico papel, siempre que nosotros, comunicólogos y educadores sepamos aprovecharlas y canalizarlas hacia nuestras necesidades de desarrollo, por ejemplo, la educación a distancia. Allí, las tecnologías son fundamentales. El satélite, el computador y la teleconferencia entre otras, constituyen las armas del

futuro en los países subdesarrollados para educar a las masas y sacarlas de su nivel de atraso.

J. B. ¿Y las nuevas tecnologías serán capaces de hacer todo esto por sí solas?

J. D. B. No. Por sí solas no. Tenemos el enorme desarrollo de la comunicación popular y de la comunicación participativa en América Latina y en el resto del mundo. Hay una cantidad enorme de experiencias con las radios piratas y el video popular que completan y le hacen de contrapeso a las nuevas tecnologías.

J. B. ¿La comunicación participativa y popular toca a los centros de poder?

J. D. B. No sabemos todavía. En América Latina hay una enorme fuerza de comunicación popular: Periódicos de comunidad, de barrios, sindicales, universitarios, radios populares, participativas, etc. Costa Rica cuenta con 10 emisoras comunitarias. ERBOL en Bolivia tiene tres instituciones que trabajan en educación popular en quechua, aymara y guaraní y las llamadas "Estaciones de Madrugada". ALER tiene 47 instituciones que cumplen trabajos similares. La iglesia también tiene una gran fuerza; después del Concilio de Medellín y con la opción por los pobres su frente histórico ha cambiado totalmente. Hoy tenemos tres grandes organizaciones católicas: A más de UNDA-AL, que tiene 600 emisoras de radio y algunas de televisión, están OCIC en cine y UCLAP en prensa, con una posición de avanzada, progresista y crítica. Todo esto me hace ser optimista y no pesimista ante la expansión de las nuevas tecnologías.

J. B. ¿El pueblo, las masas son participativos? ¿O la participación es un juego de palabras de los intelectuales y políticos?

J. D. B. La comunicación popular es un hecho gigantesco. Hasta en países que vivieron largas dictaduras como el Paraguay, las fuerzas civiles, las organizaciones de base están obteniendo más impacto que los propios partidos políticos. El fenómeno de la participación tiene una fuerza histórica potentísima, es una mancha de aceite que se extiende. La persona que participa le toma el gusto y quiere participar más. Y no debemos olvidarnos de la economía autogestionaria.

J. B. ¿Economía autogestionaria? ¿Qué es eso? ¿Podría explicarnos un poco más?

J. D. B. Claro. Estoy terminando un libro que ahora lanzo en el Paraguay que examina la propuesta de superar el capitalismo y entrar a una economía autogestionaria. Es decir, la vertiente de despertar al pueblo con la participación, organización y la comunicación popular y alternativa.

J. B. ¿Qué resultados se pueden obtener con una economía autogestionaria?

J. D. B. El impacto económico tal vez no sea inmediato y directo pero, eventualmente está creándose una fuerza para criticar primero y alterar después los modelos de desarrollo. En la actualidad hay mucha gente que no aguanta más el modelo capitalista de desarrollo, la agricultura de exportación, la estructura agraria; pero existe un gran movimiento de agricultores sin tierra. Yo creo que los efectos económicos no son tan importantes, tan directos ni esa es la finalidad; pero la crítica que produce y que va en aumento puede alterar inclusive los modelos políticos de los países. Los efectos económicos surgirán luego.

J. B. ¿Y qué función cumplen los medios de comunicación en ese movimiento de autogestión?

J. D. B. La función de los grandes medios de masa es diferente a la que cumplen los pequeños medios. Los pri-

meros informan, divierten y dan la sensación de participación, pero el que realmente permite participar es el micro-medio. Por ahora los dos son complementarios, los dos tienen su función.

J. B. Finalmente, ¿usted se considera un gran líder de la comunicación, un modelo para futuras generaciones?

J. D. B. No. En absoluto. Pero debo admitir, con grata sorpresa, cómo algunos de mis trabajos, muchos ni siquiera publicados sino presentados como monografías, han sido de gran utilidad. Uno llega a un país y se encuentra con gente que nunca conoció, que sabe de mi labor. Hace poco me ocurrió con Ruth Llanos, una boliviana que me dice: "¡Ah, yo he leído sus trabajos y los usé con mis alumnos!" y cosas así.

Yo no creo que la gente, cuando lee un artículo mío, piense en el autor necesariamente. Más piensa en la idea recogida. Claro que si me conocen entonces ahí uno concluye que hubo alguna relación. Por ejemplo, Paulo Freire tuvo su momento. Ahora ya no lo tiene aunque sí sus ideas, pero Paulo Freire es uno de tantos ejemplos al que la gente le pide cosas nuevas y él ya no es capaz de ofrecerlas. Ocurre que vienen otras personas con innovaciones. A propósito de ello, quiero recordar una frase del mismo Freire. Cuando alguien le confesó que quería ser como él, respondió: "Si usted quiere ser como yo, sea usted mismo y ahí será grande, no imitándome". ■

Ciespal

CIESPAL contribuyó mucho en llamar la atención de los periodistas hacia los problemas del campo. Recuerdo que en Medellín, en 1965, hubo un seminario regional andino, en el que presenté un trabajo que advertía sobre el descuido de los grandes medios de comunicación frente al sector rural. Y esta era una de las intenciones de CIESPAL: Alertar a los periodistas para que no fueran tan urbanos, tan sociales, tan políticos y que se preocuparan más del agro latinoamericano.

Yo he vivido en varios países y siempre me he percatado del enorme prestigio que ha logrado CIESPAL, producto de su exitoso trabajo emprendido durante sus treinta años de vida. Es bueno reconocer que ese prestigio era mucho mayor y su penetración muy grande a través de los grandes cursos que se ofrecían para periodistas y tuvo una enorme influencia en los medios de comunicación de toda América Latina. Pero es necesario resaltar que ahora y a pesar de la competencia internacional sus seminarios siguen manteniendo ese prestigio.